

# Mladen Razmilic

En un plácido otoño de 1939, hace ya 30 años, medio centenar de muchachos ingresábamos al mundo mágico de la Universidad: fascinados, cohibidos, ante los misterios que esperábamos develar ante nuestros ojos.

Así, tan abigarrados como éramos en conjunto, así diferente era la imagen que teníamos de la arquitectura y del sujeto que pretendíamos arribar: el arquitecto.

No habían transcurrido aun 60 días del terremoto de Chillán y Concepción y esto constituyó otro elemento para dirigir y hacer consistente nuestras vocaciones.

Chile necesitaba de cuadros para la reconstrucción y muchos fuimos tocados por esta urgencia social, afrontando con decisión la competencia con nuestros talentosos compañeros, a quienes las inclinaciones artísticas ya los habían inducido hacia la arquitectura.

Sobre este orden de ideas datan mis primeros recuerdos de Mladen Razmilic.

Provinciano en su discreción, europeo en su ponderación y claridad de juicio, fue siempre el moderador que posibilitaba la actitud constructiva, aquella que sumaba las apasionadas energías contrapuestas y las dirigía hacia objetivos unificadores.

En una época profundamente dividida por la secuela política de la guerra que azotaba al mundo, Razmilic fue un amigo de todos, ausente de su espíritu la acritud o el fanatismo.

Este equilibrio como estudiante se acrecentó en él como profesional, llevándolo a niveles de competencia por sobre cualquier promedio.

Para sus amigos y compañeros, para sus colegas, la absurda noticia llegada desde Yugoslavia nos conmovió hasta lo más profundo.

Mladen Razmilic, estás presente en el rincón más cálido de nuestros corazones.

Moisés Bedrack

# Carlos Bresciani

Cada vez que la muerte lleva a un amigo, nos parece increíble, no queremos aceptar la verdad del inevitable fenecer. Es que nuestros amigos son parte de nosotros, es como si de alguna manera fuéramos nosotros mismos, o mejor, lo que deseáramos ser.

Hay algunos hombres que se dice, jamás tuvieron amigos. Los hay que tienen muchos. Cuánta afinidad humana encierra una amistad de muchos. Cuánta comprensión, cuánto de dar y recibir, cuántos hombres en un sólo hombre.

Carlos Bresciani era nuestro amigo; amigo en la arquitectura; amigo en la tarea de enseñar; amigo en la conversación; amigo en la amistad. Quisiéramos hablar de él, hablar por él. Contar a los que no lo conocieron, como fué, qué es lo que amó, por qué luchó, por qué murió. Dejemos hablar a los compañeros de toda una vida.

## AUCA

*Me resulta verdaderamente difícil escribir mis impresiones sobre Carlos Bresciani, ya sea para juzgarlo como hombre o como arquitecto. Vivimos durante largos años cuatro arquitectos tan íntimamente ligados en el trabajo y en la amistad, que resulta casi imposible desmembrar la personalidad de uno de ellos, para mostrarlo con la luz propia que cada uno fuera capaz de irradiar.*

*Pero ahora que él falta y que no está entre los vivos, nos asaltan muchos recuerdos de su personalidad, de su tremenda vocación y de su gran generosidad, que me permiten tal vez en forma imperfecta realizar un retrato de su impresionante figura.*

*Primero y ante todo, él fué un arquitecto. Toda su vida hizo arquitectura, habló de arquitectura y pensó en la arquitectura. Con marcado tesón permanentemente estuvo enriqueciendo su imaginación*

*y sus conocimientos técnicos leyendo y estudiando la arquitectura de todos los tiempos.*

*Con su memoria arquitectónica guardaba en su memoria los grandes principios de arquitectura, las obras más importantes de la arquitectura contemporánea y el pensamiento filosófico de los más grandes maestros. Todo ello le sirvió como gran aporte dinámico a su obra creadora.*

*Era intransigente para pensar y repensar las obras que estábamos haciendo. Nunca producido era para él satisfactorio y muchas veces nos exigió volver a replantear obras que ya habíamos discutido y diseñado. Y muchas veces volvía sólo a nuestra oficina a cualquiera hora de la noche, para vivir con agustia el acto de creación a que estamos llamados todos los arquitectos.*

*Le gustaba conversar y cuando el tema era su arte, vivíamos siempre cómo se agrupaban en torno a él, colegas, discípulos y ayudantes, para escuchar la palabra de quien como en un sueño y a través de la arquitectura, penetraba en lo profundo del hombre de la sociedad.*

*Pienso que son pocos los casos de otros profesionales que hayan luchado tanto como lo hizo, para realizar un trabajo con el solo fin de realizarlo en forma perfecta. Todas las grandes obras que juntos realizamos, miradas desde esta visión, fueron obras suyas. Nunca tuvo amor cuando no fué comprendido y siempre volvió a luchar para serlo.*

*Trabajaba con más tesón aquellas obras que tal vez nunca se realizarían, que aquellas en que tenía un contrato en la mano, que le hacía acreedor a los honorarios que correspondía. Porque nunca supo nada del dinero. Nunca lo reclamó y lo que poseía siempre estuvo disponible para quien lo quisiera. Difícil resulta evaluar el significado de su paso por la vida. ¿Cuánto significó en la formación de los cientos de discípulos que convivieron con él como sus alumnos?*